



# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 355



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes             
           Con censura eclesiástica.

## SUMARIO

|  |     |
|--|-----|
| El Carmelo y la guerra, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....   | 329 |
| El Letradillo de Santa Teresa (continuación), por Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen, C. D.....  | 343 |
| La hija predilecta de María (poesía), por Juan B. Altés y Alabart.....   | 347 |
| La Doctora Eucarística (continuación), por Fr. Alfredo M. <sup>a</sup> de Jesús Crucificado, C. D.....   | 350 |
| Muerte de la Condesa de Bornos, devota insigne de San Juan de la Cruz, por Fr. Gerardo de S. Juan de la Cruz, C. D.....  | 357 |
| Bibliografía.—Biblioteca Popular Carmelitano-Teresiana. — Para el mes de Mayo.—Guirnalda a María o Nuevo Mes de Mayo.—Rocío del cielo para flores marianas.—Mes de la Santísima Virgen.—Flores Marianas.—Episodios de la Guerra Europea..... | 361 |
| Crónica Carmelitana.—Nuevos venerables. De Alegrete (Brasil).—Jaén: Solemne Triduo.—Ciudad Real: Centenario de Santa Teresa.—Profesiones religiosas.—Tomas de hábito.—Necrología.....  | 363 |
| Crónica General.—Roma: El Papa en favor de la paz.—Muerte de un egregio purpurado.—El Papa y la buena piense de Italia.—Muerte de un hermano del Papa.—Italia: Acción católica.—Francia: La Santita de Lissieux —España:                     | 366 |

### GRABADO

El Patriarca San José.

## LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

### Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

## VELAS DE CERA PARA EL CULTO

### LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

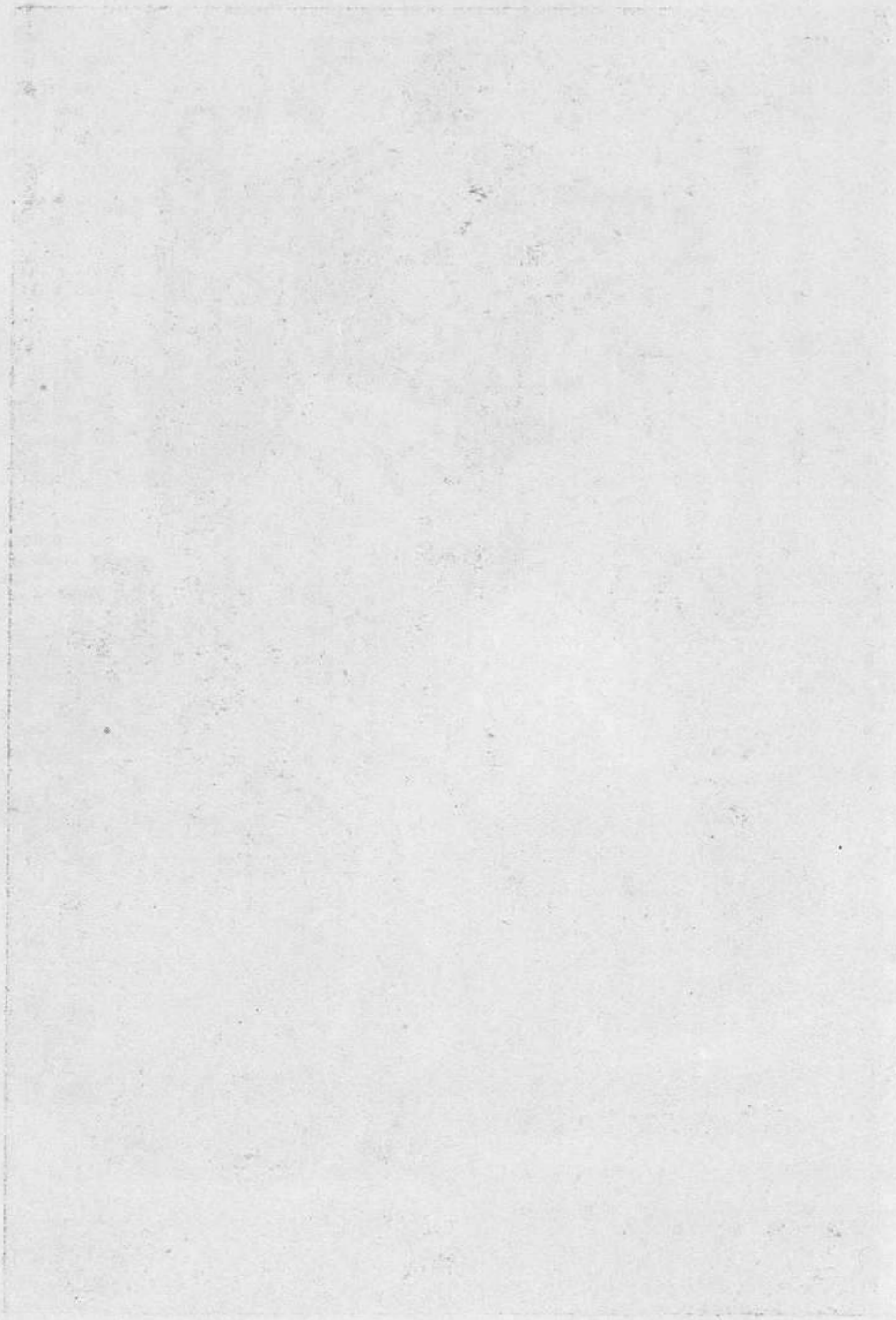
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA  
VITORIA (ESPAÑA)





*Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo.*

*(Santa Teresa, Vida, c. VI).*



# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

15 de Abril de 1915

Núm. 355

## El Carmelo y la guerra

### Fundados temores.



L 1.º de Noviembre de 1914 quedaron rotas las relaciones entre la Tríplice Entente y la Turquía. El Cónsul francés salió de Caifa precipitadamente y pudo ponerse a salvo a bordo de un vapor italiano que estaba en la rada disponiéndose a levar las anclas. Sus colegas, los otros cónsules de la Entente no anduvieron tan presurosos y fueron conducidos por los turcos como prisioneros de guerra a Damasco.

Desde aquel día temimos nosotros por la suerte del Carmelo, y no salieron, por desgracia, fallidos tales temores.

Unas cuantas notas al correr de la pluma y espigando en nuestra ingrata memoria, darán a conocer a nuestros lectores el temporal desencadenado que ha tenido que correr y está corriendo todavía el Santuario de la Reina de los mares en estos borrascosos tiempos de la revuelta europea. Día llegará en que el Cronista podrá, queriéndolo Dios, dar cuenta minuciosa y detallada de los tristes sucesos que día por día se fueron desarrollando en el Carmelo y que día por día también fué notando escrupulosamente en las hojas de su cartera.

Hoy por hoy, acude a los recuerdos de lo escrito y anotado, por no haber podido sacar de Turquía ni el más insignificante manuscrito.

Non c'è niente:

He aquí la frase sacramental, escrita en italiano, con que se nos respondía siempre a los que desde lejos veíamos el temporal que se desencadenaba sobre el Carmelo y queríamos poner a salvo todos sus preciados tesoros.

—«El Kaimacán (gobernador civil o cosa así)—nos decía el R. P. Vicario—me asegura una y mil veces, que no hay que temer nada, absolutamente nada, que *non c'è niente*.—

Y, sin embargo, ya desde los primeros días de Noviembre empezaban a venir telegramas de Constantinopla ordenando el cierre de los establecimientos franceses, rusos e ingleses; y como el Carmelo está hace tiempo bajo el protectorado francés, y como ondeaba siempre en la terraza del convento la bandera francesa, y como, en fin, era tenido por convento francés más que por internacional, de ahí que no nos tranquilizara la célebre frase del Kaimacán repetida por el Vicario: *Non c'è niente*.

¿Qué piloto dice que el barco se va a pique sino cuando el barco se va hundiendo hasta la borda?...

El 14 de Noviembre, festividad de los Santos de la Orden, ocuparon de improviso militarmente los flancos del convento hasta 30 soldados turcos, mientras tres oficiales llevaron a cabo en lo interior del monasterio un registro minucioso, con el fin de ver si el Carmelo estaba tan lleno de armas como se corría en Caifa, no faltando quien asegurase haber visto allí gruesos cañones. ¿Y qué es lo que encontraron? Las armas del antiguo *Cawas* o guardia del convento: dos pistolettes adamasquinos y una vieja cimitarra, con una primitiva escopeta de caza. Pero el susto que se llevaron algunos religiosos al ver ocupado de improviso militarmente el convento, fué no pequeño, pasado el cual no hacían más que repetir luego nuestros jóvenes la frase *kaimacana*: «*Non c'e niente, propio niente*»....

El Exodo de religiosos de Turquía.

El 23 de Noviembre llegó la orden de que en el primer vapor tenían que salir de Turquía todos los religiosos de ambos sexos que fuesen súbditos de la Entente. Entre los nuestros

había, a la sazón, solamente cuatro: dos malteses, un francés y un belga. Estos dos últimos, por enfermos y de avanzada edad, obtuvieron del Kaimacán la gracia de permanecer, por entonces, en el Carmelo. Más tarde les pusieron en la alternativa de marcharse a su país, o de otra suerte irían como prisioneros a Damasco, y ellos volvieron a Europa con la caravana de los nuestros. Los dos padres malteses, como súbditos de Inglaterra, tuvieron que partir entonces irremisiblemente. Uno de ellos era Vicario del Carmelo. A ellos se unió un padre italiano: el Párroco latino de Caifa, expulsado por los turcos, aunque neutral, por creerle—según decían—amigo íntimo de los franceses.

El 4 y el 5 de Diciembre salieron sucesivamente de Caifa dos vapores italianos llenos de religiosos de ambos sexos, procedentes de Nazareth, San Juan de Acre, Shef-'Amaz, Caifa y otros puntos de Galilea. En ellos tomaron puesto tres comunidades de carmelitas descalzas francesas; y decimos que tomaron puesto, porque sabemos que muchas de esas religiosas tuvieron que hacer el viaje sobre cubierta, por estar atestados los camarotes de otros religiosos franceses que habían embarcado en Jafa procedentes de Jerusalén, Belén, Betania, El-Latroun y otros Lugares Santos de la Judea.

¡Con qué dolor en el corazón y llanto en los ojos se contemplaba aquel triste éxodo de misioneros y catequistas que dejaban la mies tendida en el campo porque una guerra insensata les impedía recogerla!

Pero ¡ay! que no se nos olvida tampoco la frase gráfica de una religiosa francesa de San José de la Aparición. Hela aquí: «¡Qué mucho—decía—que los turcos nos echen de Turquía por francesas, cuando el gobierno de nuestra patria nos expulsó por religiosas!».

### El cierre del Carmelo.

Dos o tres días después de aquel triste éxodo de religiosos, el 7 de Diciembre, si no nos es infiel la memoria, fueron cerradas por el gobierno de la Sublime Puerta las residencias de los Padres Franciscanos de Caifa, San Juan de Acre, El-Mudjeil y otras. A nosotros se nos aseguró, por quien lo sabía de buena fuente, que nuestro convento no sería cerrado, pero ¡ay! le llegó su hora el 17 de Diciembre del mismo

año de 1914: fecha que debe ser marcada en adelante, con piedra negra en los fastos del Carmelo. Al mediodía en punto, y estando la Comunidad en el refectorio, llegó un ordenanza turco llamando al Superior del Convento para intimarle a viva voz una orden militar del Comandante de Caifa. La orden estaba concebida en estos términos: «El Convento y Santuario serán cerrados a las tres de la tarde por razones militares. Hasta esa hora pueden Vdes. recoger y llevarse consigo lo que tengan por conveniente».

El efecto que causó en la comunidad intimación semejante no es para descrito. Pasada la impresión abrumadora del primer momento, y habiendo razones militares de por medio, no pensamos sino en pedir un plazo mayor del que se nos daba para desalojar el Carmelo: al menos un plazo de 24 horas. El Kaimacán, excelente persona, en verdad, y tantas veces nombrado en esta relación, nos concedió al punto la gracia que pedíamos y—dicho sea entre paréntesis, deploró grandemente la clausura del Carmelo—; pero el Comandante de la guarnición no nos concedió sino dos horas más de lo ordenado; es decir: a las cinco de la tarde debía quedar cerrado el Santuario y él en persona, dijo, pasaría por allí para poner el sello del gobierno.

No hubo, pues, más que decir, sino poner manos a la obra y salvar lo que se pudiese. Eso sí, con el más completo desorden, irremediable en tales casos, salvamos algo de lo más precioso, pero ¿cómo llevarnos con nosotros y dónde colocar las ricas y variadas colecciones que había ido atesorando el Carmelo durante el último siglo, merced a la generosidad y devoción del mundo cristiano y merced también al celo infatigable y constante trabajo de los Hijos de María?...

Allí quedó, pues, nuestra rica biblioteca, preciosísima en la parte histórico-geográfica, oriental, bíblica y carmelitana; allí quedó nuestro museo arqueológico, de alto interés para la historia de la Orden por los fragmentos preciosos de los antiguos santuarios erigidos en nuestra histórica Montaña; allí los tesoros de ornamentos sagrados, en gran parte debidos a la piedad y amor de nuestra patria hacia el Carmelo; allí, en fin, toda una acumulación de plantas aromáticas que entran en la fabricación de la melisa y licores del Carmelo tan conocidos de peregrinos y turistas, con otras muchas cosas que



no hay para qué contar a los que saben lo que es y supone el Santuario del Carmelo en Palestina y las muchas obras de enseñanza y caridad que dependen de aquel secular monasterio. ¿Quién pudiera pensar entonces que había de ser saqueado en no lejano día?

### Nuestro mejor tesoro.

Mas, ¿cómo dejar allí escondido nuestro mejor tesoro?... ¿Cómo marcharse los hijos de la casa solariega, al ser despedidos por el invasor, sin llevarse consigo a su Madre idolatrada?... No hay que decir que desde el primer momento pensamos en llevarnos con nosotros a nuestra parroquia de Caifa la adorable imagen de la *Grande Milagrosa*, que tan avezada está a correr aventuras por tierras y mares. ¿Por qué estamos nosotros en el Carmelo, decíamos? Por honrar a la Señora de esta Montaña. Pues bien: mientras haya un carmelita por este santo Monte, debe llevarse consigo a donde quiera que fuese, aunque fuese a la más recóndita gruta, a imitación de Fr. Juan Bautista Frascati, la imagen adorada de Nuestra Señora, Reina y Madre.

Mas ¿en qué forma hacer la traslación de la veneranda imagen desde el Santuario del Santo Monte a nuestra parroquia de Caifa?... Hubo varios proyectos. Algunos religiosos querían llevarla en procesión y con la imagen terrible del gran Profeta Elías por delante, abriendo la marcha, y... ¡a ver qué turco se atrevía a cerrarnos el paso! Otros querían que llevásemos a hombros la imagen de la Virgen solamente. Prevalció el parecer de los que propusieron que se bajase la sagrada imagen a Caifa en el coche del Carmelo para evitar provocaciones y así se hizo. Y tan holgadamente entró la imagen de la Santa Virgen en su coche, y con tanta gracia y majestad ocupó su asiento que era una gloria y una alegría, en medio de tanta pena, el ver cómo la Reina destronada iba camino del destierro en medio de sus hijos, los que tomaron asiento con ella en la carroza y los que la acompañaron, a guisa de escolta, en su camino.

### Las llaves del Convento.

El comandante de Caifa no subió aquella tarde del 17 a cerrar y sellar el Carmelo, como dijo. En vista de lo cual,

y del atropello incalificable que se nos hizo a los religiosos neutrales y aliados de Turquía, arrojándonos de nuestra casa en aquella forma, el Superior interino de la Comunidad, P. Esteban, español, entregó las llaves del convento al Sr. José Scopinich, Cónsul de España en Caifa y San Juan de Acre, con la condición expresa y escrita en acta formal de que no hiciese entrega de dichas llaves sino cuando, como y a quien dijere N. M. R. P. General, Prior que es a la vez del Santo Monte Carmelo.

A causa de ser el Sr. Scopinich representante de una nación católica y neutral, y amigo del Carmelo desde hace muchos años, fué juzgado el más a propósito por el Superior para guardar las llaves del convento en ocasión tan delicada. El Carmelo quería seguir siendo lo que ha sido siempre en su brillante historia: Asiento de la santidad y de la justicia, refugio del silencio y asilo de la paz. Entre sus más hermosas ejecutorias de nobleza ostenta la de haber abierto siempre sus puertas hospitalarias, de par en par, a todos los que llegaban a ellas, sin preguntarles jamás a que religión, rito o patria pertenecían. ¿Cómo sus hijos iban a poner ahora su fortaleza almenada a disposición de tirios contra troyanos? ... Por eso dieron las llaves del Castillo de la Virgen a un perfecto caballero que sabe guardarlas con honor y sabe defender los intereses del Carmelo como cumple a su hidalguía. Mucho merece de España y de nuestra Orden el Sr. Scopinich, Cónsul por muchos años de nuestra Patria en Caifa.

### Los cuentos de las mil y una noches.

El efecto que produjo en Caifa el cierre del Santuario de *Mar Elias*, es indescriptible. Los turcos veían, amenazadora, sobre sus cabezas la tajante espada de *El-Khader*, como otra espada de Damocles, por haber arrojado de allí a los custudios seculares de su gruta.

Entre tanto, iban corriendo por la ciudad los más desatinados comentarios sobre la clausura de nuestro monasterio; comentarios, que, forjados por imaginaciones orientales, tenían todo el sabor de las mil y una noches.

— El comandante de Caifa, queriendo justificar su conducta, puesta de oro y azul por los mismos musulmanes, dijo que nos había expulsado del Carmelo porque viniendo él por

el camino de Cesarea la noche anterior nos había visto hacer señales con luces al acorazado ruso Askold que andaba rondando el Promontorio. ¡Como si nosotros entendiéramos el alfabeto de las luces o estuviéramos viendo visiones, para convencernos de que ni sombra de verdad tenía tal acusación!

Otros murmuraban que habían desembarcado por *Tell-es-Semak* algunos soldados franceses de marina y se habían escondido en los subterráneos del Carmelo, esperando la hora de atacar a mansalva las posiciones turcas de Caifa.

Otros aseguraban que el hidroplano que el mismo día 17 había hecho mil evoluciones sobre las Escalas de Tiro, San Juan de Acre y el Carmelo, había dejado caer, al pasar volando sobre nuestra terraza, algunos papeles con planes y planos de campaña para que nosotros pudiéramos verificar o situar exactamente puntos y posiciones extratécnicos. Pero ¿a qué seguir contando cuentos orientales?...

La triste realidad era que los religiosos, en gran mayoría españoles, habíamos sido expulsados de nuestro convento sin causa justificante y ahora se inventaban las más absurdas especies para justificar tal expulsión.

### Los oficiales turcos fuerzan

### las puertas del Carmelo.

No pudiendo vivir en el pequeño convento de Caifa las dos comunidades del Carmelo y previendo que las cosas se pondrían mucho peor, como sucedió, en efecto, se acordó que emprendiesen de nuevo la vuelta a Europa nuestros jóvenes estudiantes españoles y con ellos todos los religiosos europeos que quisieren. Este acuerdo se tomó durante las Pascuas de Navidad y no hubo más sino esperar el primer vapor que llegase al puerto y el permiso del Gobierno turco, el cual tan pronto lo concedía para que saliesen los neutrales, como les negaba la salida de Turquía.

Un incidente desagradable, en extremo, tuvo lugar la víspera de salir nuestros religiosos para Europa, o sea el 29 de Diciembre.

El Comandante de Caifa mandó en busca de un religioso nuestro indígena, el hermano Elías de Bagdad, el cual apareció poco después ante una asamblea de jefes y oficiales y

fué sometido al siguiente interrogatorio, sobre poco más o menos:

—¿Quién tiene las llaves del Carmelo?

—El señor Cónsul de España.

—¿Por qué razón las tiene ese señor Cónsul?

—Porque el Superior, que es español, se las ha entregado formalmente.

—¿Acaso el Convento del Carmelo es español?

—No, Excelencia: es internacional.

—Yo le digo a V. que es francés, porque siempre he visto ondear allí la bandera francesa.

—Dispense S. E.: el Carmelo está puesto bajo la protección de la Francia pero siempre ha sido internacional. La prueba la tiene S. E. en que siempre, como ahora, hay religiosos de diversas naciones: árabes, austriacos, alemanes, españoles, italianos, holandeses, etc.

—No importa: venga V. con nosotros que queremos hacerle ver cómo se abren las puertas sin necesidad de llaves. Y mandó llamar un cerrajero para que con ellos y con nuestro hermano subiese a descerrajar las puertas del Santuario. Como Fr. Elías rogase al Comandante que le dejase ir a la parroquia latina a pedir permiso a su Superior para acompañarles, el comandante le contestó: «Nosotros no conocemos otro superior que Usted: Usted es para nosotros el Superior único del Carmelo. Y allá subieron los oficiales turcos, y entraron en el convento rompiendo cerraduras y forzando puertas. Al salir cerraron con un alambre y pusieron el sello turco. Pero, ¡ya se verá pronto lo que valen los sellos turcos!

Al día siguiente de aquella hazaña, el 30 de Diciembre, salieron precipitadamente para Europa 14 de nuestros religiosos, de los cuales 11 eran españoles. Quedamos en Caifa 13: 6 españoles, 4 árabes, un italiano, un alemán y un húngaro. En el Sacrificio de San Elías quedó un holandés viviendo entre soldados turcos, con el fin de salvar aquel convento. Hay que advertir aquí que antes de embarcarse los nuestros, elevamos todos juntos una protesta escrita y firmada por todos hasta el Gobierno del Sultán por haber sido abierto violentamente, atropellando todo derecho, el Santuario internacional del Carmelo.

Dicha protesta fué enviada por el Sr. Scopinich al emba-

jador de España en Constantinopla. Más tarde supimos por carta del mismo embajador a nuestro Cónsul que aquel presentó nuestra protesta al Gran Visir de Stambul, apoyada enérgicamente por los embajadores de Italia, Austria y Alemania. Las cartas, documentos y telegramas enviados en aquella y otras ocasiones, así como los que nos impidieron enviar los oficiales turcos verán la luz pública el día de la paz y de la justicia. Lo que es necesario publicar hoy es que nuestros representantes cumplieron su deber a conciencia y por encima de todas las amenazas e imposiciones. Pero, ¿qué fuerza tienen los cónsules y embajadores cuando detrás de ellos no asoman las bocas de los cañones y las puntas de las bayonetas?...

### Los saqueos del Carmelo.

El 2 de Enero de este año de 1915 subieron de nuevo al Carmelo los oficiales turcos con algunos soldados y nuestro hermano Elías, rompieron los sellos y empezaron el saqueo del convento. Lleváronse las provisiones de los religiosos, de los peregrinos y de los pobres; el surtido de la ropería del monasterio y de la hospedería de los forasteros, en no pequeña cantidad y cuyas cifras se fueron anotando en nuestra cartera, calculando por lo bajo todo lo robado hasta el día de nuestra salida en más de 100.000 francos. En días sucesivos corrieron la misma suerte los vestidos preciosos de la Madonna, entre ellos el bordado por las damas valencianas, y un tapete de Persia valuado por una Lady inglesa coleccionista de rarezas orientales, en 20.000 francos y por el que ella estaba dispuesta a dar, si se lo hubiera vendido el P. Vicario († Fr. Pedro de la Madre de Dios), la bella suma de 1.000 libras esterlinas. No había permiso de Roma para venderlo, y el tapete ha ido a adornar una mesa de un oficial turco. Ultimamente nos han llevado también (¡por necesidades de guerra!) casi toda la Sección geográfica importantísima de nuestra biblioteca, y algunos libros raros o curiosos del Profeta y del Korán. Por fortuna pudimos poner a salvo, en vísperas de la expulsión, el Archivo del Carmelo y el joyero de la Virgen. Sépanlo para tranquilidad suya, los devotos barceloneses, que regalaron a la Reina del Carmelo su más preciosa corona, valuada, si mal no recordamos en 32.000 pesetas.

Viendo los continuos saqueos que los turcos llevaban a cabo en nuestro Convento con injuria visible hecha a todo el mundo cristiano, el Sr. Cónsul de España redactó de nuevo telegramas de enérgica protesta al Waly de Damasco y al Sultán de Stambul, pero la autoridad militar de Caifa no se los dejó pasar, ni aun siquiera le permitió comunicárselo sencillamente a nuestro embajador de Constantinopla. No hay para qué decir que los religiosos no podíamos dar parte tampoco, de cuanto estaba pasando, a nuestros Superiores de Roma. Y ¡cosas de Turquía! Dos días después del primer saqueo, nos pidió el Comandante militar la banda carmelitana para celebrar con música *la famosa victoria de Ardahau*. Y no hubo más remedio que darles la música, la cual sirvió de *intermezzo*, porque al día siguiente fueron de nuevo al robo.

### Orden y contra-orden.

Casi a mediados de Enero, corrieron rumores por la ciudad de que había llegado un telegrama a Caifa en el que el Gobierno del Sultán ordenaba que se volviese a abrir el Carmelo. Alguien nos lo fué a comunicar con carácter oficioso; mas, como oficialmente nada se nos dijese y los rumores fuesen cada vez más insistentes, enviamos a Fr. Elías, único Superior reconocido por lo militar, para que preguntase al Comandante qué es lo que había de cierto sobre el referido telegrama, y el Comandante contestó diciendo, que, efectivamente, había llegado orden telegráfica de abrir de nuevo el Santuario de *Mar Elias*, pero que poco después llegó la contra-orden de volver a cerrarlo.

Pero como a nosotros no se nos comunicó la orden de apertura, no hubo necesidad tampoco de intimarnos la de la nueva clausura como sucedió una y otra vez a los Padres Franciscanos de Caifa, San Juan de Acre, Nazareth y etc., que no les dejaban en paz ni en su casa ni en la ajena y les hacían andar de un lado para otro con su equipaje, cuando les daban tiempo para hacerlo o permiso para trasladarlo.

Queriendo nuestro Fr. Elías aprovechar aquella ocasión para ver de salvar algo de lo que quedaba en el Santuario, pidió permiso al Comandante para que nos dejase sacar del Carmelo, al menos, la biblioteca y los ornamentos de la iglesia. El Comandante le respondió: «Hay todavía allí muchas

cosas que nos vienen bien a nosotros, pero que sabremos indemnizar cuando se acabe la guerra». Nuestro hermano se retiró de allí sin convencerse de la promesa de indemnización, por aquello que decimos nosotros en buen romance: «Eres turco y no te creo».

### Del Carmelo caído...

Por la última quincena de Enero todo iba de mal en peor. Nuestra propiedad empezaba a ser allanada por los mahometanos fanáticos de Tirech, pueblecillo cercano a la Fuente de San Elías, de manera que creyéndose dueños del territorio de los *franchi* (así nos llaman por allá a los europeos) empezaron a abrir boquetes y portillos en el muro que ciñe nuestra finca para meter en ella sus rebaños que destrozaron los incipientes pinares y otros bellísimos plantíos. Lo que dejaron en pie las cabras lo echaron abajo las hachas de los leñadores. Hay cosas que no se indemnizan con dinero y a esta clase pertenecen las cortas asoladoras de los árboles.

Y como si esto fuera poco, subieron cierto día a la Montaña los ulemas y cadíes de Caifa, con otros miembros importantes del municipio y empezaron a trazar *líneas imaginarias* sobre aquellos cerros y a dividir terrenos por valles y cañadas, adjudicándose cada cual la parte que le vino en mientes, porque ahora dan en la flor de decir que no tenemos, los carmelitas, suficientes títulos de propiedad ni podemos enseñar los *firmanes* de Stambul que nos pusieron en posesión del Santo Monte Carmelo.

¡Claro que no podemos ni queremos enseñárselos en las presentes circunstancias, escogidas por ellos mañosamente para poner nuestros derechos en litigio! Poco se cuidaron de eso cuando con tanta escrupulosidad como inteligencia dirigieron la construcción del muro que ciñe nuestra propiedad los Padres Cirilo de Sta. María (alemán) y Mari-Joseph del Sgdo. Corazón (francés). Entonces era la ocasión propicia, ya que no faltaron ciertos litigios, para hacer enseñar a los Carmelitas, los muchos títulos y firmanes, que poseemos al por mayor, por haber sido inmensos e inacabables los tributos y gabelas que venimos pagando a Turquía, desde hace siglos, con ayuda de toda la Cristiandad. Pero, ya lo dice el proverbio: «Del Carmelo caído todos los turcos hacen leña».

### Prisioneros a Damasco.

Desde los primeros días de Febrero empezó en Caifa la época del terror. Personalidades distinguidas del país y de los países neutrales, así como algunos franceses que habían escogido a última hora la carta de ciudadanía turca, fueron internadas, a lo imprevisto, y cogidas muchas veces en la calle, en el paseo, o a las altas horas de la noche y deportadas a Damasco. Allá iban sacerdotes griegos, maronitas y latinos; archimandritas cismáticos y pastores protestantes.

El día 3 de Febrero la policía llegó a nuestra parroquia en busca del P. Adrián, Vicario, y del P. Miguel Angel, conocido de los lectores de esta Revista, ambos españoles, los cuales al día siguiente fueron conducidos como prisioneros a la ciudad de los Califas. Nuestro Cónsul protestó enérgicamente una vez más ante las autoridades turcas contra semejante atropello, las cuales no le dejaron de ningún modo comunicarse con los representantes de España en Jerusalén y Constantinopla. Es incalificable lo que las autoridades turcas de Caifa están haciendo con nuestro cónsul porque les desbarató con sus primeras gestiones, los planes que echaron sobre el Carmelo. Y ni a él ni a nosotros ni a nuestros prisioneros ni a nadie dan explicaciones los turcos, cuando se trata de llevar prisioneros a Damasco.

### El decano de los solitarios del Carmelo.

Lo era el Padre M.<sup>a</sup> Francisco Ortega, burgalés, de 79 años de edad y 38 de vida solitaria en las grutas de San Elías, de donde solía salir únicamente por alguna misión apostólica o a confesar las Damas de Nazareth, las cuales le tenían por lo que es: un Santo Padre.

El anciano solitario, viendo que el 30 de Diciembre último, salían para Europa la mitad de los religiosos del Carmelo, quiso irse con ellos, temiendo que los turcos acabarían por ir eliminando a los que quedaban. Cuando el 15 de Febrero oyó decir que habían cerrado los Santuarios del Tabor, Caná de Galilea, Tiberíades, Nazareth y otros y que habían tratado también de cerrar nuestro convento de Caifa, el Padre Francisco se fué al Kaimacán a pedirle que le permitiese vol-



ver a Europa, porque deseaba concluir su vida en paz y gracia de Dios en medio (de sus hermanos y en la celda de un convento. El Kaimacán se lo concedió al punto graciosamente. El P. Francisco le pidió entonces que diese su permiso a otro Padre para asistirle en viaje tan largo y penoso, refiriéndose al cronista de esta relación, y el Kaimacán se lo concedió también. Animado con tanta deferencia, el viejo solitario, se atrevió a suplicarle que permitiese partir además a otro Padre que estaba bastante delicado. Entonces preguntó el Kaimacán: «¿De qué nación es ese Padre? Y el anciano solitario respondió: «Los tres somos españoles».—Entonces concedido—, concluyó la autoridad civil de Caifa. Y gracias al P. Francisco pudimos salir los españoles que allí quedábamos con rumbo a Roma, en vez de tomar el rumbo de Damasco. El Decano del Carmelo hizo con toda felicidad la travesía desde Caifa a Brindis, Nápoles y Roma, llamando la atención en todas partes por su aspecto venerable, impregnado de santa alegría, y siendo tenido en gran veneración entre marinos y pasajeros. De Roma salió para el dulce clima de Monte Carlo, a esperar en el Convento que allí tiene la Orden, la hora de poder tornar al Carmelo, como él piensa, o más bien, a jugarse LA ÚLTIMA CARTA, como le decíamos nosotros muchas veces entre burlas y veras.

### ¿Qué será del Carmelo?

Creemos que solamente puede salvarlo su Reina y Señora. Nuestros Superiores de Roma, como nosotros, como nuestros hermanos, los ocho o nueve que aún quedan por aquellas tierras, hemos hecho lo *imposible* para que no lo pierdan ni la Orden ni la Cristiandad.

Las últimas noticias que recogimos de labios autorizados, estando ya a bordo del vapor italiano que nos transportó a estas playas, no pueden ser más alarmantes.

Los turcos tienen necesidad de dinero y lo extraen hasta debajo de la tierra. Pues bien: Sabido es que el Sionismo trabaja lo indecible por comprar a peso de oro la tierra de Palestina y... nunca mejor ocasión que la presente. Ya se suena por allí que los turcos quieren vender a los judíos las propiedades de los franceses y de los otros aliados, sin excluir

los terrenos adyacentes a los Santuarios de Tierra Santa y de todo lo que estuvo bajo la protección francesa.

¿Se salvarán los Santuarios para el Cristianismo?

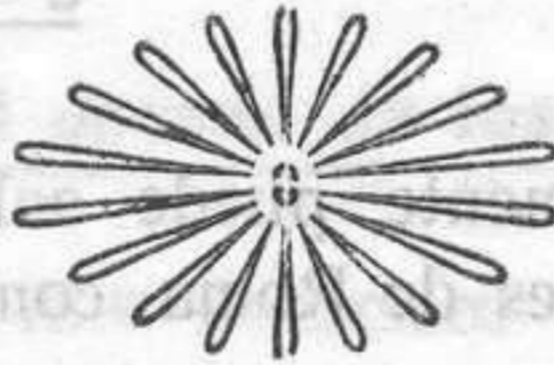
¿Se salvará el Carmelo?...

En lo humano se ha hecho y se sigue haciendo cuanto se puede. Ahora es necesario que todas las almas amantes de la Virgen del Carmen vuelvan los ojos suplicantes a la Reina de los mares, para que amanse la tempestad que amenaza con hundir su hermoso trono, y haga lucir de nuevo y pronto el bello sol de la paz sobre justos y pecadores.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

Roma, 14 de Marzo de 1915.

¿Qué es el Carmelo?



Los terrenos adyacentes a los Santuarios de Tierra Santa y de todo lo que estuvo bajo la protección francesa. ¿Se salvarán los Santuarios para el Cristianismo? ¿Se salvará el Carmelo?...

En lo humano se ha hecho y se sigue haciendo cuanto se puede. Ahora es necesario que todas las almas amantes de la Virgen del Carmen vuelvan los ojos suplicantes a la Reina de los mares, para que amanse la tempestad que amenaza con hundir su hermoso trono, y haga lucir de nuevo y pronto el bello sol de la paz sobre justos y pecadores.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

Roma, 14 de Marzo de 1915.

¿Qué es el Carmelo?

Los terrenos adyacentes a los Santuarios de Tierra Santa y de todo lo que estuvo bajo la protección francesa. ¿Se salvarán los Santuarios para el Cristianismo? ¿Se salvará el Carmelo?...

En lo humano se ha hecho y se sigue haciendo cuanto se puede. Ahora es necesario que todas las almas amantes de la Virgen del Carmen vuelvan los ojos suplicantes a la Reina de los mares, para que amanse la tempestad que amenaza con hundir su hermoso trono, y haga lucir de nuevo y pronto el bello sol de la paz sobre justos y pecadores.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

Roma, 14 de Marzo de 1915.

¿Qué es el Carmelo?



## El Letradillo de Santa Teresa

### II

Nacimiento de la Venerable.—¿Dónde acaeció?—Los antiguos y ella misma dicen que fué en Molina de Aragón, mientras la partida de Bautismo la hace de Tartanedo.—Coordinación de ambos extremos.—Quiénes fueron sus padres y cómo la educaron.—Muere su padre.—Cuidados de su madre en educarla.—Cómo respondía la hija.—Su devoción a la Virgen.—María Santísima hace un milagro en su favor.—La pide para hija suya.



ENTRE las muchas joyas que Dios amontonó en España durante el siglo XVI podemos contar, y como una de las más excelentes, a la Vble. María de Jesús. El día 18 de agosto de 1560 nació para el mundo, y el 25 del mismo mes renació a la vida de la gracia por medio de las aguas del bautismo, administrado en la parroquia de San Bartolomé de Tartanedo, Provincia de Guadalajara y Obispado de Sigüenza, como consta por la partida bautismal, que se halla en los libros de dicha parroquia, poniéndosele por nombre, a petición de su padrino, y como presagio de su destino en la Orden *Mariana* el de la excelsa Madre de Dios.

Este dato obliga a rectificar en algún tanto lo que comunmente se creía hasta ahora acerca de la patria de la Venerable. Y decimos en algún tanto, porque aunque no parece que pueda negarse que naciese en Tartanedo, no creemos fuesen del todo descaminados los antiguos al designar con gran unanimidad a Molina de Aragón como lugar donde vino al mundo. Si la partida de bautismo no deja lugar a la duda acerca de

lo primero, esta unanimidad, corroborada con la tradición constante del Convento de Toledo, hacen creer que la misma Venerable tenía a Molina por su patria, y por tanto, que su nacimiento en aquel lugar se debe a la estancia accidental de sus padres en el mismo, estancia que creemos intencionada. Los libros parroquiales de Tartanedo nos dan de esto algún indicio, pues en ellos se hallan las partidas de los descendientes de la casa de Rivas, a la que nuestra Venerable pertenecía. Es muy posible, y no sería único el caso, que la familia escogiese para lugar del nacimiento de los suyos ese pueblecillo, como más descansado y sosegado (1), que siempre lo sería más que Molina, y por otra parte cercano a este último lugar, del que sólo le separan unas dos leguas o poco más. Así se armonizan el testimonio escrito y el tradicional, y no causa ninguna extrañeza encontrar a su abuelo paterno, precisamente, en Molina como en lugar de su residencia habitual, cuando la niña se va a vivir con él a los cuatro años por haber perdido a su padre.

D. Antonio López de Rivas y D.<sup>a</sup> Elvira Martínez, que fueron sus padres, ambos de ilustres ascendientes y entroncados con muy nobles casas, supieron darse cuenta, cosa que no todos los padres podrán decir, de que a la mujer, lo mismo de alto linaje que de origen humilde, la ha puesto Dios en el mundo para algo más que para ser figurín de modas o entretenimientos de vagos y perdidos; por eso se esforzaron en añadir, según la usanza común de entonces, a la nobleza de la sangre la nobleza del alma, que, como dice San Ambrosio, radica en la virtud. El método para lograr estas aspiraciones fué en extremo sencillo: educarla en cristiano; método casi desconocido en absoluto en las teorías de los educadores modernos y en las prácticas de muchísimos padres, que no han debido darse cuenta de que los frutos de la juventud no son otra cosa que el desarrollo de las semillas de la niñez, y que ven con desagrado, y peor si no lo vieran, una juventud frívola, cínica, irrespetuosa hasta dar náuseas con lo más digno de veneración, sin caer todavía en la cuenta de que la juventud del mañana no será sino una nueva edición empeorada de la de hoy, como consecuencia de las condescenden-

1 Nada tendría de extraño que estuviesen veraneando en este tiempo.

cias criminales, de la laxitud, del espíritu horriblemente parricida con que nutren a la niñez.

La acción del padre sólo pudo llegar a los cuatro años de edad de la niña, tiempo en que lo perdió; pero momentos antes de expirar llamóla a su lado, y dándole su bendición con los ojos arrasados de lágrimas le dijo: «Hija, yo me muero: Dios te queda por tu padre»: expresión muy semejante a la que N.<sup>a</sup> M. Sta. Teresa pronunció ante la Virgen Santísima, cuando a los doce años de edad perdió a su madre, y parecida a ella, no sólo en las palabras, sino en los frutos.

La madre creyóse más obligada en vista de esto a sembrar en el corazón de la hija la semilla cuyo incremento interior de modo tan especial estaba encomendado a Dios; y así la instruyó en todo género de virtudes, no creyendo ninguna ajena de su edad, haciéndola obedecer y negar su voluntad aun en cosas difíciles, que por cierto la niña ejecutaba ya entonces de muy buena gana y con sumisión, como ella misma dijo después. Comprendió la madre que era un árbol que podía dar fruto desde el momento de ser plantado y no quiso esperar las leyes del desarrollo, que es lo que todos harían, si pudiesen hacerlo con los árboles frutales.

Y de que todo esto es verdad, y de lo dispuesta que estaba su alma a redituarse con los intereses celestiales que su madre en ella depositaba y Dios bendecía, son, más que indicio, prueba plenísima, los albores con que despuntó cuando todavía no se podía ni exigir ni esperar otra cosa que puerilidades. Su piedad y deseos de mortificarse y ayunar, comenzaron, como dicen los testimonios antiguos, casi en los brazos de la nodriza, entreteniéndose, a semejanza de Santa Teresa, en hacer iglesias con los juguetes que le daban, llevando así las más inocentes diversiones por los cauces de la piedad, en una edad en que nos parece que todo está hecho para nuestro entretenimiento.

Suelen hacer notar aquí los que escribieron su vida su pronta devoción a la Virgen Santísima; y aunque esta devoción sea inseparable de la santidad, en la Venerable fué como música y armonía y aroma y dulcedumbre que hinchó su alma todos los instantes de su vida. Por eso le era deleite el llamarse María y el oír este dulce nombre, y de sus pueriles manos salían las muñecas transformadas en imágenes de la Madre

de Dios con la facilidad con que salen de entre las manos de una joven habilidosa los puntos de un primoroso encaje; como si algo interno y consubstancial a ella la inclinase a estas devotas manifestaciones de su amor.

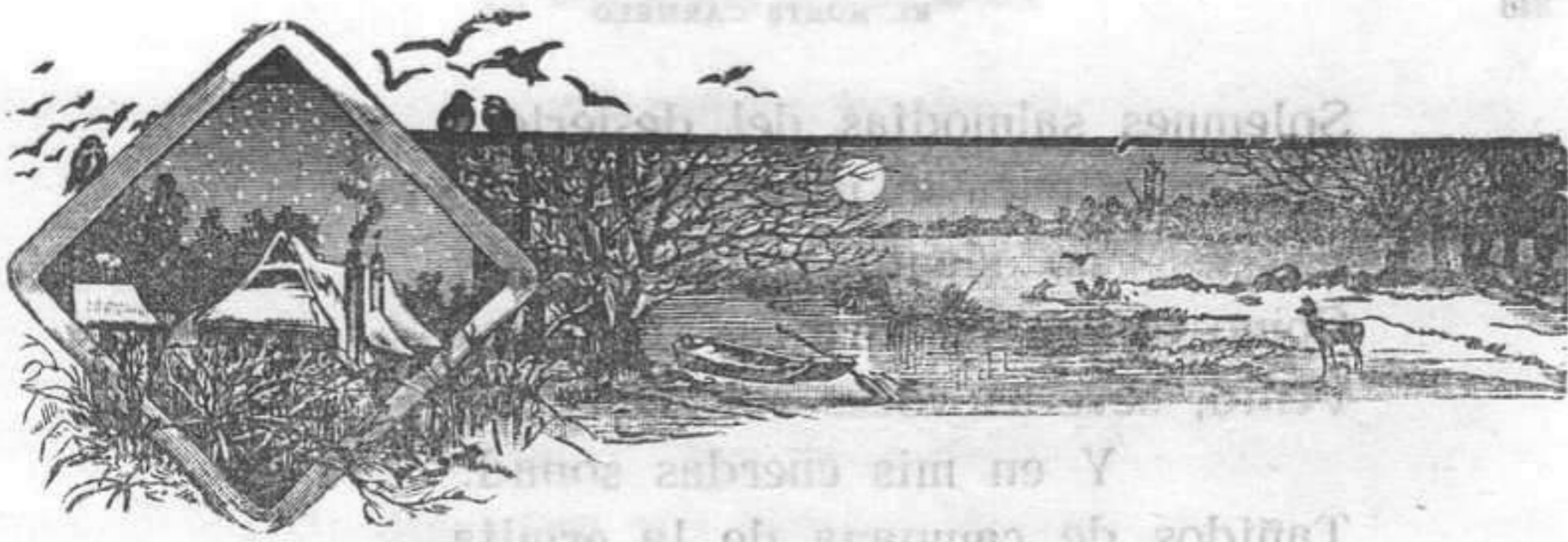
Nada me extraña, en vista de esto, un suceso que le acaeció cuando apenas contaba cinco años. Jugaba cierto día a las orillas del río Gallo, que pasa por Molina de Aragón, y en un momento de descuido o poca habilidad se le deslizó de las manos el membrillo con que se entretenía, viniendo a caer en el río; y arrastrada por el deseo de su membrillo, con más fuerza que éste lo era por la corriente, se arrojó a ella para cogerle, sin temor alguno al peligro a que se exponía. Mayor fué el de cuantos presenciaron el suceso, pues creyeron que se ahogaría sin remedio. Tal vez ella vió en las aguas del río lo que San Pedro en las del mar de Tiberiades: un servidor absoluto de poderes más altos, sin que cruzase siquiera por su mente la idea de que nada de cuanto está sometido a ellos pueda dañar a quienes en absoluto se les consagran. Lo cierto es que, sin haberle dado lugar a la zozobra, se le aparece la Reina del Universo, tómala de la mano, y la lleva por encima de las aguas como por una alfombra de césped, hasta dejarla en una colina distante de la ciudad unos cinco kilómetros, donde la encontraron los criados que fueron en su busca.

Extraño parecerá este suceso, como lo parecen todos los milagrosos, a gran número de personas; pero, dados los testimonios que lo autorizan, tal vez fuese el mejor modo de convencerlas, aconsejarlas que sepan amar y esperar en la excelsa Madre de Dios como esta su sierva la amaba y esperaba, y es posible que esto baste para solucionar todas las dificultades.

Aquí fué donde la Santísima Virgen le trazó de un modo sensible el programa en cuyo desarrollo debía gastar su vida la Venerable: «Te quiero, le dijo María Santísima, para hija mía», aceptando de este modo los deseos y afectos de que tan temprano había Dios llenado su alma privilegiada.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

*(Se continuará).*



# LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

## LEYENDA

### INVOCACION

Auras calladas que vertiendo aromas  
Raudas bajáis de las vecinas lomas,  
Prestadme vuestro son;  
Que en apacible soledad y calma  
A la sombra del pino y de la palma  
Alzar quiero mi voz.  
Tranquilo mar que veo allá a lo lejos  
Resplandecer del sol a los reflejos  
Cual límpido cristal:  
Embebecido en tu hechicero arrullo,  
Quiero en mis cantos tu gentil murmullo,  
Hacerlo resonar.  
Avecillas dichosas de estos valles  
Que entre sombrías y enramadas calles  
Alzáis himnos sin fin:  
Poblad de melodías la espesura;  
Vuestros tonos de armónica dulzura  
Yo quiero repetir.  
Fuentecicas de origen escondido  
Que manáis con mansísimo ruido  
De la montaña al pie:  
Vuestra voz de suspiros impregnada,  
Con el son de mi lira concertada  
Deseo entretejer.

Solemnes salmodías del desierto  
 Que en silencioso y mágico concierto  
     Yo siento resbalar  
 Como el eco de místicas plegarias:  
 Venid, severas voces solitarias,  
     Y en mis cuerdas sonad.  
 Tañidos de campana de la ermita,  
 Fervorosa oración del Carmelita  
     Que escucho con placer  
 De la tarde en el plácido misterio  
 Al tornar al augusto monasterio,  
     Yo os copiaré también.  
 De San Juan de la Cruz y de Teresa,  
 En cuyo corazón, de amor pavesa,  
     Reinó sólo Jesús;  
 Perciba las cadencias superiores,  
 Que en tan puros, divinos trovadores;  
     Se inspira mi laúd.  
 De la flor más preciosa del Carmelo  
 Las gracias con que ornarla quiso el cielo  
     Yo quise contemplar.  
 Sus perfumes mi lira arrebataron...  
 Las cuerdas por sí solas palpitaron  
     ¿Sabéis cómo...? Escuchad.

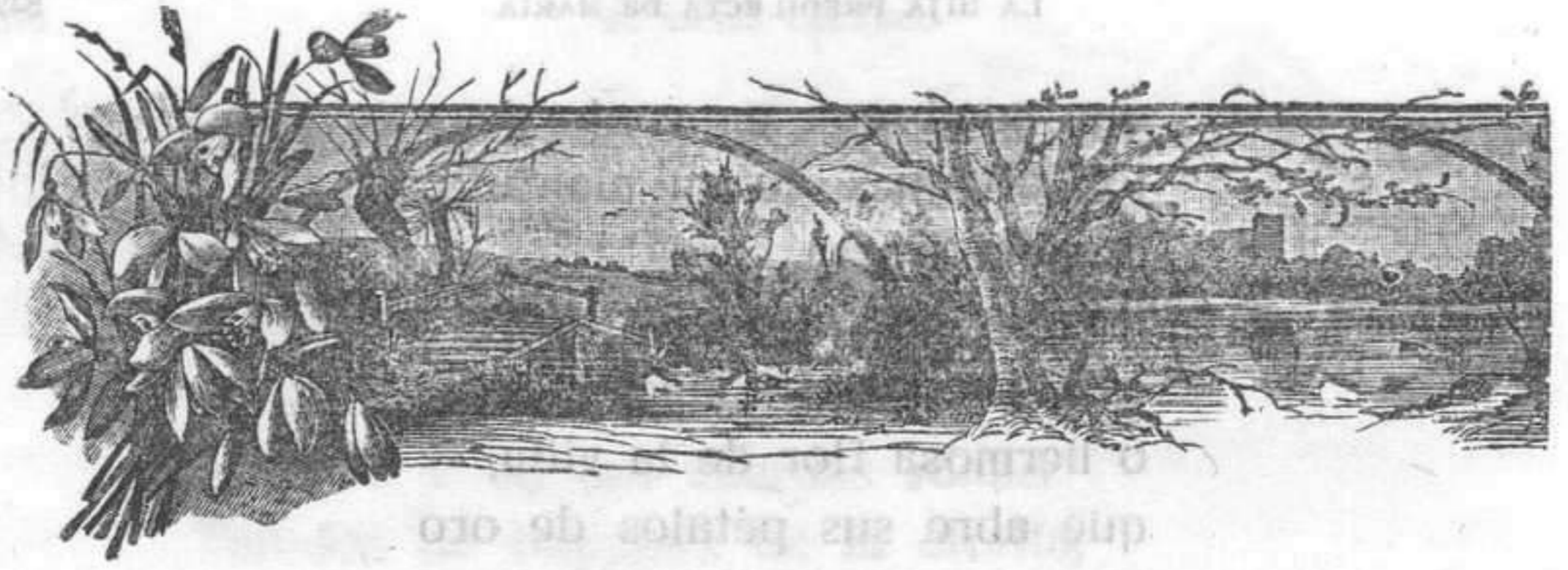
I  
 Miradla: apenas doce años  
 habrá cumplido la niña,  
 que saliendo de su casa  
 a la de Dios se encamina.  
 Viste luto riguroso  
 y sin embargo cautiva,  
 si una vez se la contempla,  
 su hermosura peregrina.  
 Es difícil haya en Avila  
 una muchacha tan linda.  
 Es airoso ya su talle,  
 su frente espaciosa y limpia,  
 fresca y graciosa su boca  
 y rosadas sus mejillas,



que sombrean en contorno  
los pliegues de su mantilla.  
Semeja ligera corza  
que apenas el suelo pisa,  
cándida estrella naciente,  
o hermosa flor de la vida,  
que abre sus pétalos de oro  
al rayo que la ilumina.  
Dulces ensueños de rosa  
cual raudas mariposillas  
deben arrullar su frente  
y con su halago adormirla  
para verter en su pecho  
embriagadoras delicias.  
¿Por qué se dirige al templo  
tan presurosa la niña?  
¿Por qué dejó el blando lecho  
siendo tan de mañanita,  
que apenas el primer toque  
anunció la primer misa?  
Tal vez la espera en el templo  
alguna piadosa amiga  
cuyo tierno afecto mutuo  
se ennoblece y santifica  
al pie del altar sagrado  
donde en efusiones íntimas  
al mismo Dios amoroso  
hacen las súplicas mismas.  
O tal vez allí la aguarda  
su adorada madrecita,  
que mientras todos aun duermen  
ella ya al Señor dedica  
sus primeros pensamientos  
y de su amor las primicias;  
para consagrarse luego,  
de gracias enriquecida,  
en el templo de su casa  
al culto de la familia.

JUAN B. ALTES Y ALABART.

(Se continuará).



# LA DOCTORA EUCARÍSTICA

## VI

(Continuación).



ESUCRISTO está real y sustancialmente en la Hostia sacrosanta, decíamos en nuestro último artículo, y está todo entero en la forma consagrada y en cada una de sus partes, según reza el Tridentino (1). Todo entero: aunque por propia virtud de las palabras el pan se transustancia en el purísimo cuerpo del Redentor, sin embargo, es verdad elemental en teología que juntamente con el cuerpo por *natural concomitancia* reside también su alma y divinidad (2).

Si bien el Señor, escondido bajo los accidentes eucarísticos, se oculta a nuestros sentidos externos, manifiéstase, no obstante, por modo maravilloso a nuestra alma, pues como elegantemente enseña la insigne Maestra en doctrina eucarística «Aunque no veamos a Jesús en el Sacramento con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma; por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías... No está escondido de sus amigos» (3). Refiriéndose al modo de vivir Jesucristo en el sacramento, escribe en otro lugar: «Si por ser penoso pensar en la Pasión no se sufre ¿quién nos

1 Sess. XIII, can. 3.

2 Cfr. Tanqueray, t. III, pág. 351

3 Cam. de Perf. c. LXI.

quita estar con el Señor después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles, sino sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros... compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros?» (1). también es cierto que está en calidad de víctima. Para perpetuar el sacrificio que realizara en el Cenáculo, tuvo necesidad de instituir una milicia sagrada, cuya misión fuese la renovación constante de ese sacrificio. Es el sacerdocio, institución divina que no reconoce igual en la tierra. Mientras los potentados del mundo se esfuerzan en reunir gruesos ejércitos que los escolten o en levantar gloriosos monumentos que pregonen a la posteridad sus epopeyas, su majestad y poderío, pero que para desgracia suya el tiempo se encarga de convertir en ruinas, Jesucristo funda esa sociedad prodigiosa, cuyos miembros, diseminados por los cuatro ángulos del globo, dieron a conocer a las gentes su nombre y su doctrina, y en no interrumpida serie que desde la investidura sacerdotal de los Apóstoles hasta nuestros días vienen sucediéndose por especial privilegio de su Fundador divino, no han cesado un instante de predicar al mundo la vida y la muerte del Redentor.

El sacerdocio es, pues, divino en su origen; indefectible en el andar de los tiempos y perdurará, en frase de Jesucristo, hasta la consumación de los siglos. Depositario de celestes carismas, ejerce potestad soberana sobre el hombre, regenerando su alma con las aguas bautismales, arrancándola de las garras del espíritu infernal por la Penitencia, nutriéndola con el pan eucarístico y robusteciéndola con los demás Sacramentos.

Tal fué la misión dada por el Salvador a sus discípulos y en ellos a sus sucesores, al decirles: «Haced esto en memoria mía» (2). «Como mi Padre me envió a mí, yo, sacerdote universal, os envío a vosotros» (3). «Recibid el Espíritu Santo y perdonad los pecados». El Concilio de Trento ha definido la misión del sacerdote católico por estas palabras:

1 Vida, c. XXII.

2 Luc. XXIII, 19.

3 Joann. XX, 21-22.

«Hay en el Nuevo Testamento un sacerdocio visible y exterior cuyo oficio es, no solamente predicar el Evangelio, sino consagrar y ofrecer a Dios el cuerpo y la sangre del Salvador y perdonar los pecados... Si alguno contradijere esta verdad, sea anatema» (1).

El sacerdocio de la nueva Ley se ordena, consiguientemente, a ofrecer algún sacrificio, porque el sacrificio y el sacerdocio, al decir del mismo Concilio, están de tal modo unidos en los designios de Dios, que no es posible hallar el uno sin el otro (2); y el sacrificio encomendado al sacerdocio católico es el sacrificio eucarístico.

Generalmente hablando, la ley del sacrificio es tan antigua como el mismo hombre. No se conoce en los anales humanos nada más constante, ni más universalmente extendido, ni más duradero. En los pueblos como en las selvas, en la infancia y en la senectud de las sociedades, en los hogares y en los templos, entre bárbaros y cultos, la ley del sacrificio ha sido un dogma que pasa más allá de las fronteras de la historia. Lejos de ser un acto inhumano que degrada nuestra naturaleza, es en nosotros, por el contrario, el acto religioso por excelencia. Por él el hombre se prosterna ante Dios, a quien adora como dueño y Señor absoluto de las criaturas; es un acto de agradecimiento a los favores divinos y de imprecación. Tal era el sacrificio del hombre inocente.

Mas, desde la hora funesta de la humana prevaricación, el sacrificio debía ser a un tiempo mismo expiatorio. He aquí por qué los pueblos se esforzaban en inmolar a la divinidad cientos de víctimas sobre sus ensangrentados altares. Recorriendo la historia de la humanidad vese que en Abel se inició una era de sangre y los antiguos patriarcas y el pueblo escogido y aun los pueblos profanos, egipcios, persas, asirios, griegos, romanos, fenicios, hasta los habitantes de las selvas vírgenes de la América practicaban esta ley, que llegó a ser una necesidad y una obligación. Todo tendía a aplacar las iras del Dios justiciero.

Pero, en vano; las oblaciones antiguas se evaporaban; eran solamente una espléndida figura de la inmolación sublime que tendría lugar en la nueva Ley. Aquellas víctimas no

1 Conc. Trid. Sess. XXIII, c. I.

2 Sess. XXVI, c. I.

llenaban los deberes a que los derechos divinos eran acreedores. Por eso con ironía sublime decía San Pablo al expirante sacerdocio, al que pronto iba a sustituir una nueva generación sacerdotal: Todos los años se ofrecen sin cesar las mismas hostias, y nunca hacen perfectos a los que se acercan a ofrecerlas, pues de lo contrario dejarían de ofrecerlas, ya que los servidores de Dios, una vez purificados, no tendrían en adelante remordimiento de sus pecados. No obstante, estas hostias imperfectas eran como sombra de los bienes advenideros: *Umbram enim habens lex futurorum bonorum*» (1).

Afortunadamente apareció en el mundo el cordero sin mancilla que debía ser inmolado en bien de los hombres, imponiendo término con esto a los sacrificios antiguos. Jesucristo fué la víctima santa que sustituyó a los pasados holocaustos, impotentes para satisfacer a la rigurosa justicia de Dios. Cristo, con una sola ofrenda, dice el Apóstol, dió para siempre la última mano a nuestra santificación (2). En la cumbre del Gólgota, clavado en infame patíbulo, chorreando sangre, esa víctima inmaculada aplaca la cólera de Dios irritado, y la humanidad santificada ya de su mancha vuelve los ojos al Sacro Monte y en un arranque de júbilo clama al unísono: *Ecce Agnus Dei; ecce qui tollit peccata mundi*».

Este mismo hermoso canto es el que hoy entonan los pueblos al Prisionero del altar; porque, mal que le pese al Protestantismo, en la hostia se verifica en toda su realidad idéntico sacrificio que en el Calvario. Es el sacrificio eucarístico instituído por el mismo Salvador. ¡Quién lo duda! A sus discípulos dijo en el momento de su institución: «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre» otorgándonos su cuerpo y su sangre de víctima y en el estado de víctima. Pero añadió: «mi cuerpo será por vosotros entregado a la muerte», *quod pro vobis tradetur*, y «mi sangre será por todos derramada», *qui pro vobis effundetur*; y lo habéis de hacer perpetuamente en recuerdo de mi generosa y voluntaria oblación en la Cruz. *«Hoc facite in meam commemorationem»* (3).

Y este maravilloso sacrificio eucarístico es el vaticinado por Malaquías, cuando repudiaba a los sacerdotes y vícti-

1 Heb. c. X, 1-2.

2 «Una oblatione in sempiternum consumavit sanctificatos». Heb. c. X, 14.

3 Luc. c. XXII, 19-20. Marc. c. XXIV, 24. Math. c. XXVI, 28.

mas de la antigua Alianza. Sus palabras no pueden ser más expresivas, ni más terminantes. «No me sois caros, dice el Señor de los ejércitos, ni aceptaré ofrenda alguna de vuestra mano. Porque desde Levante a Poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica a mi nombre una oblación pura» (1). En manera alguna puede esta profecía referirse al sacrificio del Gólgota; fuera del sacrificio de la misa no encontramos explicación perfecta. Las palabras proféticas son bien claras: *ab ortu solis usque ad occasum*, desde Levante a Poniente; *in omni loco*, en todo lugar; *in gentibus*, entre las naciones. ¿Cómo, pues, ha de referirse este vaticinio a la pequeña colina del Calvario, ni al puñado de hombres que formaban el pueblo israelita? Vano y fútil empeño de la Protesta (2).

La voz augusta de la tradición católica la interpreta igualmente en sentido eucarístico (3). «Las hostias cruentas, decía San Cirilo, han cedido el puesto a la Hostia santa y vivificante» (4). «Un sacerdote más noble y elevado ha sucedido al sacerdocio arañita; ya no es lícito tornar a las antiguas prácticas de la ley» (5). «¿Y cómo dejarían de ofrecer con religioso temblor el sacrificio externo de la nueva Ley, expresiva figura de los grandes misterios que por nuestra salud se han realizado?» (6). «Mirad, exclama el Crisóstomo; entre las manos del sacerdote no se ve más que pan y vino, y sin embargo, se ofrece ahí el mismo sacrificio, que Jesucristo como sumo Sacerdote y verdadero Melquisedec, ofreció a su Padre» (7).

Imposible de todo punto enumerar los testimonios elocuentísimos de los Doctores de la Iglesia. El Concilio Tridentino, recogiendo en sí las voces de la tradición y para sofocar de un golpe las blasfemias de los seguidores de Calvino y Lutero, que clamaban contra el sacrificio de nuestros altares, redactó este anatema: «Si alguno dijere que en la Misa no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio, o que esta oblación consiste únicamente en dársenos Jesucristo como ali-

1 Cap. I, 10-11.

2 Cfr. Gustavo Lahousse. De Sacram. pág. 697 et seqq.

3 S. Justin. Dial. cum Tryph. n. 41.

4 S. Cyrill. Alex. in Ep. ad Nest. declar. Anath. II.

5 Euseb. Lib. De demostr. Evang.

6 S. Grég. Nazianc. Orat. prim. Apol.

7 S. Chrysost., Hom. III, ad Ephes. v. 8.

mento, sea excomulgado». Es, pues, la Eucaristía imagen representativa de la Pasión mediante la cual nos hacemos partícipes del fruto de los padecimientos y muerte de Jesús (1); es el mismo sacrificio de la Cruz.

Sobre nuestros altares se inmola todos los días real y místicamente el divino Redentor, siendo a la vez sacerdote y víctima. Por eso las almas, conocedoras de tan encumbrado misterio, acuden presurosas a postrarse ante el altar y presenciar el drama más conmovedor y augusto que cabe en la tierra. Allí se solazan con cantos de amor y de alabanza, expresan a Jesús su respeto, su amor, su agradecimiento y sus deseos por medio de oraciones las más fervientes, tiernas y dulces. Iluminadas por la antorcha de la fe repiten con el vidente de Patmos: «Vidi agnum... tanquam occisum» he visto al Cordero como inmolado (2), y ese cordero, cuya sangre purísima quita los pecados y embriaga dulcemente a las almas, está en forma de víctima en nuestros sagrarios, ofreciendo a Dios sus méritos infinitos por la salvación de los hombres.

Nada extraña, por lo tanto, que los pérfidos secuaces del Protestantismo se declarasen enemigos furibundos de la Misa, toda vez que ella es la gloriosa realización de los misterios del Gólgota. «¡Una Misa! exclama un célebre orador. Es el resumen de los antiguos múltiples sacrificios en que se fraccionaban las prácticas religiosas que unían la humanidad con su Dios. Una misa es sacrificio singular, holocausto a la vez, hostia pacífica y víctima por el pecado. Una misa es el sacrificio de la Cruz, acercándose a nosotros para ahorrar a nuestra fe laboriosas excursiones hacia un pasado lejano, y evitarnos esfuerzos que nuestra debilidad o negligencia fácilmente paralizan. Una misa es la inmolación que se nos pone hasta cierto punto en las manos... Una misa es un Dios adorando, un Dios dando gracias, un Dios apaciguando, un Dios implorando. Una misa, lo repetiré una vez más, es el soberano remate y perfeccionamiento de nuestro culto religioso» (3).

Mas ¡oh grandeza del dogma eucarístico! El ministro principal oferente, según enseña la teología, es el mismo Jesucristo (4). Los sacerdotes son los únicos delegados o re-

1 S. Thom. Sum. Theol. P. III, q. 83, a. 1.

2 Apoc. c. V, 6.

3 Monsabré, Conf. LXX.

4 Cfr. S. Thom. Sum. P. III, q. LXXIII, a. II.; G. Lahousse. De Sacram. pág. 780.

presentantes de Cristo y en su nombre ofrecen a Dios el sacrificio. «El sacramento del altar, dice un insigne expositor, es de una trascendencia tal, que sólo en virtud de Jesucristo se puede realizar» (1). El hombre es quien habla, mas Dios es quien ejecuta y obra, y si la palabra debe su fuerza, más que al labio que la encarna, al espíritu que la crea, la personalidad sacerdotal, más que el hombre ungido con el aceite santo, el hombre vestido de Jesucristo, es poder divino encarnado en la personalidad humana.

Esto sirve para explicar el aprecio en que la incomparable Doctora tenía al ministro del Señor. Conocedora Teresa de la altísima dignidad sacerdotal, con frecuencia se prosternaba ante los ministros del sacrificio eucarístico, pidiéndoles su bendición (2), bien convencida de que aquellas manos consagradas que sostienen al Hijo de Dios y le ofrecen diariamente en holocausto, podían atraer del cielo sobre ella raudales de gracias. El respeto y veneración profunda que al sacerdote tuvo siempre la Santa sólo es comparable al que los celestes espíritus profesan al Dios de la gloria. No importaba que aquél fuese de costumbres poco arregladas; porque, en frase tere-siana «no deja el Señor de estar en la hostia por malo que sea el sacerdote que diga las palabras de la consagración». He aquí también por qué la mística Doctora exige a los sacerdotes revestidos de dignidad tan soberana más virtudes, más perfección y santidad. «Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser buenos que otros» (3).

FR. ALFREDO M.<sup>a</sup> DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

1 A Lap. in cap. XXVI Genesis.

2 Ribera-Pons. Vida de Sta. Teresa, Lib. IV, cap. XII.

3 Vida c. XXXVIII.







## Muerte de la Condesa de Bornos, devota insigne de San Juan de la Cruz.

El día 5 de Marzo entregó su espíritu al Señor la Excma. Sra. D.<sup>a</sup> María de la Asunción Ramírez de Haro y Crespi de Valldaura, Condesa de Bornos y Murillo, Marquesa de Villanueva de Duero, Grande de España de 1.<sup>a</sup> clase, etc.

Con su muerte pierde la nobleza una de las figuras más salientes, y que más la honraban con sus virtudes, los pobres una madre, y el Carmelo Reformado una entusiasta admiradora y una hermana, pues tenía *Carta de Hermandad* con la Orden, concedida a su veneranda madre por uno de los Generales de la Congregación de España.

El ejemplo de Nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, que *era naturalmente de condición agradecida*, me pone la pluma en la mano para rendir públicamente homenaje de gratitud a los beneficios, y tributo de admiración a las excelsas virtudes de la ilustre finada. Las cosas que diré no serán nacidas ni de la adulación, que tanto aborreció la difunta Condesa, ni de un entusiasmo exagerado. Trasladaré sencillamente al papel algunas de las expresiones que salieron de los labios de la noble señora y brotaron de su pluma; expresiones que revelan todo su corazón, pues nunca supo hablar ni escribir si no lo que sentía.

Fué la Excma. D.<sup>a</sup> María de la Asunción hija única del Excelentísimo Sr. D. Manuel de Jesús Ramírez de Haro y de la Excma. Sra. D.<sup>a</sup> María Francisca de Caracciolo Crespi de Valldaura y Caro, señora de tan altas prendas y elevadas virtudes como publica la biografía que de ella nos dejó la elegante y atildada pluma del Padre Miguel Mir. Habiendo quedado viuda a los cinco años, poco más, de su matrimonio, consagró ya todos sus pensamientos en educar cristianamente a su hija. Los que hayan leído la biografía de la madre y hayan tenido el gusto de conocer a la hija, no podrán menos de convenir, en que ésta era un fiel espejo en donde se reflejaban el hermoso carácter y virtudes de aquella. En el ligerísimo bosquejo de sus virtudes que hago a continuación se verá una prueba de ello.

El amor que profesaba a la Iglesia Católica era tan entrañable, que sentía muy hondamente todas sus aflicciones. Sus decisiones las acataba con la mayor sumisión, y el afecto con que hablaba siempre de los Pontífices y la pena que sentía en el fallecimiento de alguno de ellos, mostraba la veneración que les tenía.

El Santísimo Sacramento arrebatava también su corazón, pasando largas horas en su presencia. A El, como decía ella, acudía en demanda de ayuda, de consuelo y de luz en todas sus dudas. Poseedora de cuantiosos bienes no tuvo apegado su corazón a ellos. «*Creame Padre, decía en cierta ocasión al que estas líneas escribe, no tengo apego alguno a las riquezas; Dios me ha hecho conocer que ni en ellas, ni en los amigos, ni en cosa alguna de la tierra, puedo hallar la felicidad. De todo me ha desprendido*».

Amante de la soledad y del retiro y aborrecedora de corazón de la vida muelle, ostentosa y sibarítica que viven y en que gastan sus riquezas muchos de los grandes, hacía ya muchos años que no pisaba la Corte para nada. Vivía siempre en su finca intitulada *Lavadero de Rojas*, a una legua de Toledo, haciendo la felicidad de sus criados y pastores. ¡Cuán de corazón los amaba!

Conocedora del inmenso valor del tiempo, lo aprovechaba santamente, no buscando vanos entretenimientos para *matarlo*, como suelen decir tantos y tantas que se figuran habernos dado Dios la vida para el ocio y los placeres. Fuera de las horas que gastaba en los graves negocios de su casa, lo restante del tiempo empleaba en la labor de manos, en la lectura de libros piadosos e instructivos y en la oración. En medio de su jardín tenía un chozo semejante al de sus pastores, y en él pasaba ordinariamente gran parte de las tardes del tiempo bueno leyendo y meditando. ¡Cuánto no se elevaba su espíritu en aquella dulce soledad, en la que su quietud, la hermosura del paisaje, el canto de los pajarillos y el murmullo de las olas del río Tajo, tanto convidan a orar!

Interminable me haría si quisiera referir hechos y dichos edificantes de la Sra. Condesa de Bornos. No siendo por ahora mi propósito escribir una biografía suya, solo detendré ya mi pluma en hablar del rasgo más saliente (a mi parecer) de su vida admirable, y lo es, la devoción ardentísima y tiernísima que profesó a San Juan de la Cruz.

Bebió este amor al Santo en el pecho de su ilustre madre, la cual leía de continuo las obras del Místico Doctor (1) y tanto se deleitaba en su lectura, que hizo de su propio puño una copia de todas sus *Poesías* y de alguna *Carta* en un diminuto libro de bolsillo, sin duda para llevarle siempre consigo.

En San Juan de la Cruz pensaba de continuo y se ocupaba de sus cosas. Basta como prueba el que habiendo pasado en Madrid nada más que dos horas cuando se dirigía a la consagración del Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Santiago, unos momentos que tuvo libres los empleó en buscar en la biblioteca de su madre un libro que recordaba ella haber visto antiguamente sobre el glorioso Santo, y halló precisamente el *Tratado de las Espinas* y la primera edición de la hermosa *Historia* que del Santo escribió el Padre José de Jesús María (Quiroga,)

(1) «Su mayor delicia era en la lectura de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz». «Recogía cuanto le venía a las manos de nuestros clásicos escritores, ora impresos, ora manuscritos, sin dejar de acudir también a los modernos, teniendo entre aquellos el primer lugar Santa Teresa y San Juan de la Cruz».

(P. Miguel Mir, *La Condesa de Bornos*, páginas 48 y 50).

¿Y qué diremos del aprecio que hacía de sus escritos?. La doctrina del Santo era para su alma *un rico panal de miel, un agua que sabe a gloria, un exquisito licor del que se apura hasta la última gota, una fuente que siempre mana y corre felicidad y descanso para el corazón*: por eso no quería perder *ni una tilde* de ella. «No sé, decía muchas veces; como algunas personas encuentran áspera la doctrina del Santo, siendo la misma dulzura y suavidad para el que se penetra de ella. ¡Consuela y conforta tanto al alma!... Llevada de este amor y entusiasmo leía y releía y meditaba de continuo estos divinos escritos.

Mas no se crea que se paraba en la sobrehaz y corteza de ellos; penetraba cuanto podía en su fondo y sustancia y procuraba que sus acciones fueran una copia viva de sus enseñanzas. «Piense..., escribía en cierta ocasión, si en este afán mío (de figurar al lado del Santo) podrá ocultarse *avaricia y soberbia espiritual...*; si V. en ello descubre algo de esto, que no figure yo en nada, que nadie lo sepa, que no por eso dejaré yo de amparar la empresa; que yo con tal de estar empapada, como esponja *en el mar*, en el espíritu de mi Padre bendito, haré todos los sacrificios en esto que crea V. más conformes con el espíritu *de desnudez, de humillación*, que me enseña; porque yo no quiero quedarme en las palabras, sino practicarle».

Puedo decir en verdad que tenía mucho de este espíritu del Místico Doctor, sobre todo de humildad y desprendimiento de las cosas de la tierra. «*Es necesario* (decía con muchas veras) *ser muy humilde y desprendida para conseguir la salvación*». Por eso trabajaba por arraigar en su corazón estas virtudes e imitar a su modelo. Su amor por tanto al insigne Maestro de las almas no fué estéril. El santo a su vez se lo recompensó muy colmadamente consolándola en sus penas, esforzándola en sus flaquezas y obteniéndola abundantísimas gracias celestiales. Le concedió también la honra, que estimababa ella mas que todos sus títulos nobiliarios, de que bajo su amparo saliera la *edición crítica de sus Obras*. Cuando se acercaba su salida de este mundo anduvo el Santo mas fino con ella: en el Octubre pasado, con una providencia especial, le regalaba una reliquia insigne de sus sagrados despojos, que ella recibió cual si en persona el Santo la hubiera venido a visitar. No muchos días después de esto le concedía la gracia de visitar la Peñuela, lugar en que el Místico Doctor recibió tantas mercedes y en el que también enfermó para morir. Lo que sintió la Condesa de Bornos al visitar este ameno paraje donde había morado el Santo de su corazón no cabe decirlo. Por las siguientes cláusulas de una carta suya, se comprenderá algo.

*¡Con qué emoción, dice, visitaba yo aquel santo sitio!... Yo respiraba a pleno corazón, con el alma sedienta de mi Santo Padre, aquel horizonte santificado por sus angélicas miradas, aquella atmósfera bendita... Si hubiera ido sola, millones de veces hubiera besado aquella tierra. Mi buena Dolores me cogió una piedrecita del suelo, linda y pequeña, sin que yo la viese, y me la dió comprendiendo que para mí valía más que todas las perlas del mundo. ¡Pasé una tarde feliz! ¡Sentía a mi Santo Padre en todas partes! Desde el año pasado aquellos lugares, aquella Sierra me atraían sin saber por qué...; mi alma le*

*buscaba con delirio... El 20 de Octubre de este año del Señor de 1914 encontraba «aquellos montes y espesuras», ¡qué dolor que la Pefuela no sea un convento de sus santos hijos!*

Tal fué, bosquejada a grandes líneas, la difunta Condesa de Bornos, tan desestimada de los que dieron oídos a las torpes calumnias que contra ella propalaron periódicos sin conciencia *por móviles que allá Dios sabe...*, y tan venerada de todos los que tuvieron el honor de tratarla y conocer la grandeza de su alma y lo hermoso de su espíritu.

Su muerte ha sido edificante como lo fué su vida. Cuando se le anunció la gravedad de su estado, se confesó con gran dolor, y dijo con aquella viva fe y arranques de su espíritu, que quería recibir al Señor *con toda su alma*. El acto fué edificantísimo, sobre todo cuando pidió perdón a toda su servidumbre. Luego dijo que deseaba le dieran la Extrema-Unción *y en su pleno conocimiento*. Así se hizo. Vió ella venir la muerte con ánimo tranquilo y perfecta resignación en la voluntad divina. No mucho antes había escrito estas palabras: «*¡Qué dulce es dejarse llevar de la divina influencia del Señor! ¡Qué dulce y suavemente se vive, sin pedir, ni desear, ni querer nada más que el cumplimiento de su santísima voluntad!*» Con esta misma disposición entregó su espíritu al Señor conservando la lucidez de su entendimiento hasta el último instante. La asistieron en su muerte el R. P. Epifanio del Santísimo Sacramento, su confesor, y el R. P. Antonio del Sagrado Corazón. Hablando ella de la ardiente devoción que su madre había profesado a Santa Teresa de Jesús, solía decir muchas veces: «*Tengo la íntima convicción de que a mi madre la salió a recibir en el cielo Santa Teresa*». Esto mismo debemos creer que habrá hecho con ella su Santo idolatrado, el incomparable San Juan de la Cruz, en cuya protección manifestó confiaba momentos antes de morir.

Descanse en paz la ilustre Condesa de Bornos y goce en la visión de la eterna e indificiente luz el premio de sus buenas obras.

FR. GERARDO DE S. JUAN DE LA CRUZ, C. D.





## BIBLIOGRAFIA

**Biblioteca Popular Carmelitano-Teresiana,—por el Padre Fr. Gabriel de Jesús, C. D. Serie A, N.º 1.º, La Santa; n.º 2.º, Cómo se confesaba Santa Teresa; n.º 3.º, Cómo se preparaba para comulgar Santa Teresa.**

El R. P. Gabriel ha tenido la feliz ocurrencia de publicar en series de opusculitos en tamaño  $14 \times 9$  con caprichosas cubiertas una diminuta Biblioteca Carmelitana con el laudable fin de que las devociones, glorias y aromas del Carmelo lleguen al pueblo y se extiendan más y más. En el primero, que consta de 76 páginas, establece un diálogo entre el alma y la Santa, en el que ésta refiere a aquélla su vida, dándole muy atinados consejos para mejorar la suya. En el segundo, que tiene 54 páginas, es el confesor quien instruye al penitente, con la doctrina de la Santa, sobre el modo de hacer bien la confesión y sacar mucho fruto de este sacramento. El tercero contiene 46 páginas, y en él pregunta el alma a la Santa el modo de comulgar provechosamente y ésta la instruye diciéndole cómo se preparaba ella misma. Son tres libritos que por la forma en que están escritos, por su presentación y por lo económico de su coste, se recomienda para la propaganda popular y pueden darse de regalo en los colegios, y repartirse en las juntas y comuniones generales de las Asociaciones establecidas en nuestras iglesias.

Pueden pedirse a la Administración de «El Monte Carmelo» a los precios siguientes: número suelto, 20 céntimos; por docenas de la misma serie, 15 id.; por cientos, idem, id, 10 id.

**Para el mes de Mayo.** Hemos recibido las obras siguientes: **Con flores a María... Primera colección de ofrecimientos, Diálogos y Despedidas para el mes de las flores, por D. Eleuterio Fernández Torres, Presbítero.—Un tomo en 8.º, una peseta.—A ofrecerte venimos... Segunda colección de ofrecimientos, etc., por el mismo autor.—Un tomo en 8.º una peseta. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.**

Como su título indica, las precedentes obritas están destinadas a facilitar la práctica tan hermosa de ofrecer las niñas a la Reina de los Angeles las primicias de los jardines, entre dulcísimas plegarias de gratitud, todas ellas en versos fácilmente adaptables a la capacidad de las niñas, de tal suerte dispuestos, que según el mayor o menor número que se congreguen

pueden distribuirse en más o menos niñas, pudiendo también algunos servir de monólogos, si así conviniese.

—**Guirnalda a María o Nuevo Mes de Mayo**, extractado de varios autores por una Religiosa de la Compañía de María.—Un volumen de 8 por 15 cms. de 163 páginas. Encartonado, rótulo dorado, pesetas 0'40, Luis Gili, Clarís 82, Barcelona.

—**Rocío del cielo para flores marianas, segundas Hojitas de oro**, dedicadas a las Hijas de María, por un Padre de la Compañía de Jesús. Un volumen de 316 páginas de 14 por 9 cms. Encuadernado en tela inglesa flexible, ptas. una. Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.

—**Mes de la Santísima Virgen especialmente dedicado a las Hijas de María**, por D.<sup>a</sup> Cristina Galí de Balari. Meditaciones sobre las excelencias de la Santísima Virgen. Contiene además un breve **Mes de San José Patriarca** y otras devociones. Un tomo en 16.<sup>o</sup>, de XVI—320 págs. ptas. 1'50 en tela. Eugenio Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona.

—**Flores Marianas. Breves consideraciones para cada día del mes de Mayo**. Precios: 1 ejemplar 0'10 ptas., 25 id. 2; 50 id. 3; 100 id. 5. Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

En todos estos libritos se percibe la fragancia de la más acendrada piedad y filial amor a la *Reina de las Vírgenes*, y son muy apropiados para honrarla durante el mes de Mayo. Las personas piadosas hallarán en ellos un guía experto que les facilitará el modo de honrar cual conviene a la Virgen Inmaculada en el mes de las flores.

De la editorial Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 17, 18, 19 y 20 de la interesantísima obra **Episodios de la Guerra Europea** debida a la bien cortada pluma del Sr. Pérez Carrasco. Componen el cuaderno 17 diez y seis páginas de nutrido e ilustrado texto, en el que se esboza con maestría la relevante figura de Napoleón III, y una preciosa lámina representando el aniquilamiento de la primera división alemana por los fuertes de Lieja. En el cuaderno 18 siguen trazándose las biografías de los personajes ilustres que directamente intervinieron en la campaña franco-prusiana del 1870, figurando en el mismo la notable lámina de A. de Neuville «Pieza en peligro».

El texto de los otros dos cuadernos, profusamente ilustrado con grabados que por su originalidad llaman poderosamente la atención, está dedicado a explicar detalladamente los motivos que obligaron a Inglaterra a declarar la guerra a Alemania y efectos que produjo esta declaración en la Gran Bretaña. El cuaderno 19 le componen 24 páginas y el 20 diez y seis páginas y un notabilísimo mapa de Oceanía a varias tintas y tamaño 28 por 38 centímetros.

Tanto por lo interesante y buena presentación de la obra, como por la modicidad de su precio (25 céntimos cuaderno), recomendamos su adquisición o nuestros lectores.





## Crónica Carmelitana

**Nuevos beatos.**—Su Santidad Benedicto XV, que rige felizmente los destinos de la Iglesia, se ha dignado señalar con fecha 12 de Febrero último la Comisión que entienda en la Introducción de la Causa de Beatificación de 257 mártires que en los siglos XVI y XVII derramaron su sangre por Jesucristo en las persecuciones suscitadas en Irlanda. Entre ellos figuran tres carmelitas descalzos, Fr. Tomás de Aquino de Jesús, Fr. Angel de S. José y Fr. Pedro de la Madre de Dios.

**La guerra europea y las Misiones Carmelitanas.**—Muchos podrían a primera vista pensar que hay poca conexión entre la guerra y las Misiones, pero en hecho de verdad, la conexión es íntima y grande, y vehementemente deseamos que nuestros lectores y cuantos están interesados por nuestras Misiones Carmelitanas en la India y sus empresas sublimes, se penetren de los aprietos extremos y de la completa miseria a que nuestros celosos Misioneros se ven reducidos con motivo de la guerra. Todos ellos, sostenidos por un celo heroico, permanecen en sus puestos, pero contemplando a su alrededor muchas de sus obras paralizadas y sus esperanzas de conquista espiritual desvanecidas por la repentina cesación de las limosnas que de Europa recibían, y entre tanto el demonio triunfador, apretando las férreas cadenas con que tiene aherrojadas a millones de almas. Lector piadoso, ¿no puedes tú hacer algo en esta causa tan noble?

En la Administración de esta Revista se recibirán, con inmensa gratitud, toda clase de limosnas, por pequeñas que sean, destinadas a nuestra Misión Carmelitana de Verápoly.

**Alegrete (Brasil).**—*Fiestas teresianas.*—En esta ciudad brasileña se celebraron con gran pompa y solemnidad las fiestas centenarias en honor de Santa Teresa de Jesús los días 22, 23, 24 y 25 de Octubre.

Todos los días, a las siete y media de la mañana, se celebró misa de comunión general, que estuvo muy concurrida.

Por la tarde, después del rosario, cánticos y ejercicio del Triduo, ocupó la sagrada cátedra el R. P. Segismundo de S. Luis Gonzaga, quien en tres magníficos discursos realzó la fortaleza, sabiduría y santidad de la Inclita Reformadora del Carmelo.

El domingo, último día del Triduo, los cultos religiosos revistieron excepcional solemnidad. El Ilmo. Sr. Intendente, que es la primera autoridad civil de la ciudad, sufragó los gastos de este día y asistió en lugar de preferencia a la función extraordinaria. A las diez de la mañana se cantó misa solemne, en la que ofició el Rdo. Párroco de Alegrete y Superior de la

Comunidad Fr. Serafín de Santa Teresa. Ocupó la sagrada cátedra el R. P. C. o de S. José y desarrolló con gran acierto y oportunidad el tema de «Santa Teresa de Jesús gloria legítima de la Patria española».

En los cultos de la tarde, en que la concurrencia llenó por completo los ámbitos del templo, predicó el R. P. Serafín y dió enternecido las gracias a todos cuantos directa o indirectamente contribuyeron al éxito de las fiestas teresianas. Inmediatamente dió al pueblo la bendición papal y cantóse el «Te Deum» en acción de gracias con que terminaron los solemnes cultos de eterno recuerdo para el pueblo de Alegrete.

**Ciudad-Real.**—Con solemnidad inusitada tuvo lugar la celebración de fecha tan memorable, en el templo de las RR. MM. Carmelitas, los días 13, 14 y 15 de Octubre último, con tanta asistencia de fieles que hacían rebosar el templo, ávidos de honrar a Santa Teresa de Jesús y escuchar al R. P. Joaquín de la Sagrada Familia, Subprior del Convento de Salamanca, que ocupó las tres tardes y en la función de la mañana del 17 la sagrada cátedra, presentando a «Santa Teresa como *angel, serafín y querubín* del Carmelo». En la función principal que costeó el Ilustre Colegio de Abogados, ofició el Ilmo. Sr. Provisor y Vicario general.

El día 15 por la tarde, con numerosísima concurrencia, tuvo lugar la procesión con la bonita imagen de la Santa, que iba precedida por los estandartes de casi todas las Cofradías de la ciudad y en medio de dos largas filas, en que alumbraban innumerables fieles de ambos sexos, figurando en ellas lo más selecto de la sociedad ciudadrrealeña.

Lucidísimas representaciones del Excmo. Ayuntamiento, con su banda de música y del Ilustre Colegio de Abogados presidían, con el Ilmo. Provisor Mons. Eloy Fernández, de capa pluvial, acto tan solemne, con el que tuvieron digna coronación los cultos celebrados en honor del incomparable Serafín del Carmelo.

**Un favor de Sor Teresita.**—Al tener noticia que Basilia Areta se hallaba enferma y ya Oleada, siguiendo un impulso interior ofrecí, por caridad, hacer una novena de penitencias pidiendo a Dios por los méritos de Sor Teresita un milagro para dicha enferma, y caso que mereciese ser escuchado mi deseo, prometí avisar a esa redacción como hoy lo hago gustosamente. Escribí a la enferma mandándole una reliquia de H.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa; antes de aplicársela marcaba el termómetro 41 grados y medio, mas al estrechar la paciente la querida reliquia cedió la fiebre su terrible obra, dando así lugar a Basilia y su familia para alzar sus ojos al cielo mostrando su dicha y gratitud. Hoy se halla tan buena que ha venido desde Echauri a manifestar su agradecimiento. ¡Gracias sean dadas al Señor que gusta brille así su eterno poder comunicado a los Santos!

**Jaén.**—Las Madres Carmelitas Descalzas de Jaén celebraron solemnísimos Triduo a Nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, los días 20, 21 y 22 del pasado mes de Octubre.

A las ocho de la mañana se expuso el Santísimo Sacramento, el que permaneció todo el día; acto seguido tuvo lugar la Misa solemne de canto gregoriano, cantada por las Religiosas.

Por la tarde, a las cuatro y media, se rezó la estación, santo rosario con letanía cantada y sermón, terminándose con preciosos cánticos y la reserva. Ha predicado en estos cultos el R. P. Luis del Purísimo Corazón



de María, Provicario Provincial de Andalucía. La parte musical de las tardes ha estado a cargo de la Capilla Teresiana de la ciudad. Todos los días asistió el Excmo. Sr. Obispo, y el último día celebró el Santo Sacrificio, repartiendo la Sagrada Comunión a muchos fieles.

La tarde de este último día revistió mayor solemnidad, cantándose muy solemne «Te Deum» en acción de gracias y últimamente se dió a adorar la Reliquia de la Santa. En todos estos cultos ha estado expuesta a la pública veneración una carta autógrafa de la Santa.

**Profesiones religiosas.**—En el Convento de Carmelitas Descalzas de las Vírgenes de Guadalajara hizo su profesion de votos simples el día 27 de Noviembre, la H.<sup>a</sup> Visitación del Santísimo Sacramento. Predicó elocuentemente el Presbítero D. Ricardo Cuadrado, Párroco de Santiago.

—En la misma Comunidad profesó el día 19 de Marzo, festividad de San José, la H.<sup>a</sup> Carmen de la Sagrada Familia, que fué apadrinada por la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Adela Miret de Figueras. Dirigió a la nueva profesa una hermosa plática el Sr. Capellán de la Comunidad, D. Teobaldo Moro.

**Tomas de hábito.**—En el Convento de San José del Salvador de Beas de Segura recibió el hábito de Carmelita, el día 14 de Marzo, la distinguida Srta. D.<sup>a</sup> Isabel Bayón Contreras, en la religión Teresa de Jesús. Fué apadrinada en tan solemne acto por la Srta. Refugio Serrano. Impúsole el santo hábito el R. P. Fr. Angelo del Purísimo Corazón de María, Subprior de los PP. Carmelitas de Ubeda, quien dirigió a la nueva novicia una elocuente y sentida plática ante numerosa y escogida concurrencia.

—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Huesca tomó el Hábito el día de la festividad de San José la joven calandesa Josefa Aznar, en religión M.<sup>a</sup> Dolores de San José. Ante numerosísimo público predicó una fervorosa plática el R. P. Alfredo de Jesús, María y José, Prior de los Carmelitas Descalzos de Zaragoza.

—En las Carmelitas Descalzas de S. José de Pamplona, tomó el Santo Hábito el 28 de Febrero, la joven Florinda Urroz, que en el claustro se llama H.<sup>a</sup> Asunción del Espíritu Santo. Predicó una fervorosa plática alusiva al acto el R. P. Fr. Alfonso del Niño Jesús, é impúsole el Santo Hábito el R. P. Prior de los Carmelitas de dicha ciudad. Apadrináronla en tan solemne acto D. Alvaro Galbete y su señora D.<sup>a</sup> Olegaria Guerendiain.

**NECROLOGÍA.**—En las Carmelitas Descalzas de San Pol de Mar (Gerona) falleció el día 27 de Marzo la H.<sup>a</sup> María de la Cruz, a los 69 años de edad y 46 de vida religiosa.

—En Azpeitia, nuestra antigua suscritora D.<sup>a</sup> Josefa Antonia Odriozola, el día 28 de Febrero.

—En Gijón, el ejemplar sacerdote, Párroco de San José, distinguido amigo nuestro y devotísimo de la Virgen del Carmen, D. Cosme Entrialgo del Busto, suscriptor de EL MONTE CARMELO, el día 26 de Marzo. A su afligido hermano D. Juan. Ecónomo de dicha Parroquia y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

—En Vitoria, el día 1.º de Abril, la virtuosa señora D.<sup>a</sup> Josefa Genua de Ruiz de Gauna, esposa de nuestro amigo y suscriptor D. Quintín Ruiz de Gauna, a quien en unión de su atribulada familia nos asociamos en el dolor que la aflige. R. I. P.



## Crónica General

**ROMA.**—*El Papa en favor de la paz.*—Hemos hecho notar en crónicas anteriores de esta Revista la labor que se ha impuesto el Romano Pontífice, desde su advenimiento al trono de los Papas, de trabajar en pro de los comunes intereses de los pueblos, apresurando la vuelta del reinado de la paz entre las naciones. Para eso no ha dejado de ensayar medio alguno que pudiera conducirlo al perfecto logro de sus deseos. Oraciones, públicas rogativas, gestiones diplomáticas, de todo se ha valido para alejar de la Europa el terrible azote de la guerra y hacer que los pueblos volviesen a su vida normal y pacífica, después de haber experimentado las deplorables consecuencias del choque de las armas y corrido las aventuras de una guerra conducida por la sórdida avaricia y las pasiones de los hombres.

Causa verdaderamente emoción muy profunda el ver las sinceras muestras de agradecimiento con que los prisioneros, que hoy se ven libres disfrutando de las caricias de su hogar, quieren corresponder de alguna manera a la generosa caridad del Pontífice, que les ha proporcionado tan dulces consuelos. A la vista tenemos las cartas que ha publicado la prensa extranjera, todas ellas inspiradas en un vivo reconocimiento, en las que los repatriados felicitan cordialísimamente al Padre Santo y le dan expresivas gracias porque sus gestiones han sido coronadas con un éxito tan lisonjero. Idéntica felicitación ha recibido el Papa de las altas personalidades que tienen hoy las riendas del gobierno de los pueblos. Todos se muestran entusiastas de la acción del Romano Pontífice. El canje de los prisioneros inhábiles para la milicia continúa llevándose a cabo de modo muy favorable entre Alemania, Inglaterra y Francia, después que el Papa puso arreglo a las primeras dificultades que surgieron entre los gobiernos alemán y británico.

El 21 de Marzo el Papa invitó nuevamente a todos los cristianos a dirigir anhelantes sus ojos al cielo para inclinar a compasión a la Divina Misericordia en presencia de tantos males y conseguir que éstos cesen cuanto antes. El Papa rodeado de los altos dignatarios hizo pública su oración. Nuestro SS. Padre Benedicto XV no cesa en su obra bienhechora y recientemente ha enviado una embajada al Emperador de Austria por medio del R. P. General de los Jesuitas, P. Ledochowski, así como antes la envió al Kaiser por medio del P. Cirilo, carmelita descalzo, alemán de nacionalidad y Provincial de la provincia de Brabante, muy amigo nuestro, y por los rumores de la prensa, se supone que ha sido una nueva misión de paz que el Papa se propone llevar a cabo. La misma noti-

cia ha sido confirmada por la entrevista que Su Santidad ha celebrado con su Nuncio en los reinos de Austria y Hungría. Los periódicos han hecho circular la noticia de que el Gobierno yanqui se ha dirigido al Romano Pontífice en busca de ayuda para entablar las negociaciones de la paz, a lo que ha contestado su Santidad ofreciendo gustoso todo su apoyo moral y deseando que se avecine tan deseada fecha. Mientras tanto, todos hacen elogios de los hermosos rasgos de caridad del Pontífice y se da el caso raro y extraordinario de que todos los pueblos, aun los más distanciados del Papa por sus creencias y odios seculares, quieren tenerle a su favor en la causa que se ventila. El derecho que hoy priva en las naciones ha arrojado al Papa de la sociedad en que vivimos, y los hechos, pruebas palmarias de la verdad, vienen a darle la primacía de las conciencias y ponen en su mano el cetro de la justicia.

*El Papa y la buena prensa de Italia.*—Una obra muy meritoria y laudable acaba de fundar Su Santidad al organizar la obra nacional de la buena prensa en Italia. Desea ardientemente el Papa que todos los católicos particularmente los sacerdotes y religiosos, favorezcan esta magna obra con su adhesión y decidido apoyo. Los nombramientos del Emmo. Cardenal Maffi y de Mgr. Faberi, canónigo de San Pedro para presidentes honorario y efectivo respectivamente, realzan el prestigio de esta sabia institución. Los dos son hombres que han dedicado sus desvelos al incremento cada día mayor de la prensa católica y a su rápida difusión.

*Muerte de un hermano del Papa.*—Acaba de darnos el telégrafo escueta la noticia del fallecimiento del Excmo. Sr. Julio della Chiessa, hermano del Pontífice felizmente reinante. El año pasado, después de haber subido al solio pontificio Su Santidad Benedicto XV, había sido encargado de una misión para con S. M. Católica el rey de España, y a su paso por varias ciudades de la península supo captarse el aprecio y estima de cuantos de cerca le trataron. Procuremos los católicos aliviar la pena que habrá producido en el ánimo de Su Santidad la pérdida irreparable de su hermano ofreciendo oraciones en sufragio del alma del finado.

**FRANCIA.**—*La Santita de Lissieux.*—Es consolador en extremo el considerar los muchos prodigios obrados por la simpática carmelita cuya devoción toma cada vez mayor incremento entre los defensores de la Francia, que la invocan con cariño en los duros trances de la pelea, sintiendo muy pronto su eficaz ayuda. El sentimiento religioso que cunde en toda Francia y que constituye para ella su mayor triunfo, según frase de Mr. Lefebre, tiene, por decirlo así, su expresión más genuina en la devoción que todos los franceses experimentan para con la florecilla del Carmelo, Sor Teresa del Niño Jesús. Son incalculables los milagros debidos a su intercesión y los favores que ella ha otorgado a los suyos. Entre los muchos que publica la Prensa de allende los Pirineos entresacamos el siguiente expuesto en la carta que traducimos. Dice así:

«B.... 4 Noviembre 1914. Mi Reverenda Madre: Como ya se lo dije a V. en Lissieux, el 21 de Octubre, yo he sido favorecido por Teresita del Niño Jesús y he depositado en ella toda mi confianza. Estuve visitando su sepulcro en Mayo de 1914 y volví muy emocionado. No obstante, una vez declarada la guerra, no quise obedecer a los ruegos de mi mujer y marché

sin confesarme. El respeto humano me impedía cumplir mis deberes de cristiano. Desde mi primera comunión vivía alejado de la Iglesia. Sin embargo, llevé conmigo una reliquia y una estampa de Sor Teresita, y cuantas veces me veía en peligro en medio de la refriega la llamaba en mi ayuda, notando siempre que ella me protegía a mí y a mis compañeros; pues, no he visto nunca muertos o heridos a los de mi lado. A mediados de Setiembre, estábamos tumbados en nuestras trincheras del Gotha, cerca de Reims. Era un momento de angustia, pues las piezas de artillería de ambos frentes disparaban sin cesar. Triste yo entonces, me acordaba de mi familia y suplicaba a Sor Teresita de esta manera: «Sor Teresa, yo os ruego, devolvedme a mi mujer, a mis hijos, y yo os prometo ir a veros enseguida que torne a mi país». Apenas había salido de mis labios esta oración, cuando vi abrirse una nube y la figura de la Santa se destacó en el azul del cielo. Creí que era juguete de alguna ilusión. Me froté varias veces los ojos, volviendo a ver la visión, sin que pudiese dudar de ningún modo, pues su figura era cada vez más clara y resplandeciente. Pude contemplarla de esta manera durante uno o dos minutos y noté que sus ojos estaban levantados al cielo en actitud de orar. Desde esa fecha he sido siempre valiente y nunca me he encontrado solo. Poseía la más firme esperanza de volver a ver a los míos y sentía en mí una fuerte resolución de convertirme al Dios de mis primeros años. En efecto, poco después, cuando por haber caído enfermo, se me condujo al hospital, al preguntar quiénes deseaban comulgar, no tuve vergüenza de exponer mi deseo y tengo prometido desde ese día cumplir todos los años con Pascua. Disponed de esta carta como os plazca, Reverenda Madre, no tengo ningún respeto humano; al contrario, estoy muy satisfecho de hacer pública la bondad de Dios y de Sor Teresa para con un pobre pecador.—A. C., reservista, 5.º regimiento de infantería de X».

**ESPAÑA.**—Muchos rasgos de generosa caridad se han registrado en España desde el comienzo de la guerra. La Cruz Roja de los distintos países beligerantes ha recogido crecidas sumas de las que se han desprendido gustosamente los buenos españoles para aliviar así de algún modo los males que han sobrevenido sobre algunos desventurados países. Bélgica nos ha dado sentidas gracias por medio su ministro de Estado Mr. Cooreman. Lo que conviene es que al ejecutar estos actos de piedad prescindamos de banderías políticas, porque la caridad de Cristo es universal y se extiende a remediar todos los males que aquejan a la sociedad, sin reparar en líneas fronterizas o en antagonismos históricos de los pueblos. Hoy el comité que se ha formado en Madrid, compuesto por las Excmas. Sras. Duquesa viuda de Sotomayor, Duquesa de Bailén y Marquesa de Comillas y de Almaguer se dirige a la caridad de todos los españoles para que éstos a fuer de generosos, se interesen por la infortunada Polonia, que ha venido a parar, como decía el príncipe Sapieha, obispo de Cracovia, en un campo yermo y en un montón de ruinas. «Yo daré por los polacos, ha dicho el monarca español, tanto como dí por los belgas; así nos ha enseñado el Padre Santo». Hagamos también nosotros otro tanto; así el mundo bendecirá el nombre español que sabe dar tan gallardas pruebas de fina caridad. La Duquesa de Sotomayor recibirá los donativos en su casa, calle Miguel Angel, 17, Madrid.

# EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

## UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estamcnias, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

### J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

## JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

**EL INCOMPARABLE**

## LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas  
del Desierto de las Palmas

**BENICASIM. (Castellón.)**

Premiado con Medalla de oro y Diploma  
de honor en varias Exposiciones.



# ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino  
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE  
**BELLIDO, H.<sup>NOS</sup>** COLÓN 14.--VALENCIA

---

## MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

**Suscripción anual.—6 pts.**

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP.A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

---

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LINEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

**LINEA DE CUBA Y MEJICO.**—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**LINEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

---

**Imágenes y altares.**

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

**PÍDASE EL CATÁLOGO.**

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS  
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

**José Romero**

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos